

## Y EN EL FIN DEL MUNDO, UN FARO

Permítanme plantearles un ejercicio: evocar por un instante el primer libro, pero libro de verdad, que leyeron y disfrutaron. Ese libro que, de una u otra forma, los marcaría para siempre.

En el caso particular de quién escribe esta reseña, ese libro fue “20.000 leguas de viaje submarino” del genial e inigualable Julio Verne (Francia 1828-1905). Si bien este autor no fue el primero en el campo de la ciencia ficción, es considerado por muchos como el primer escritor dedicado por entero, o al menos en su mayor medida, a ese género literario.

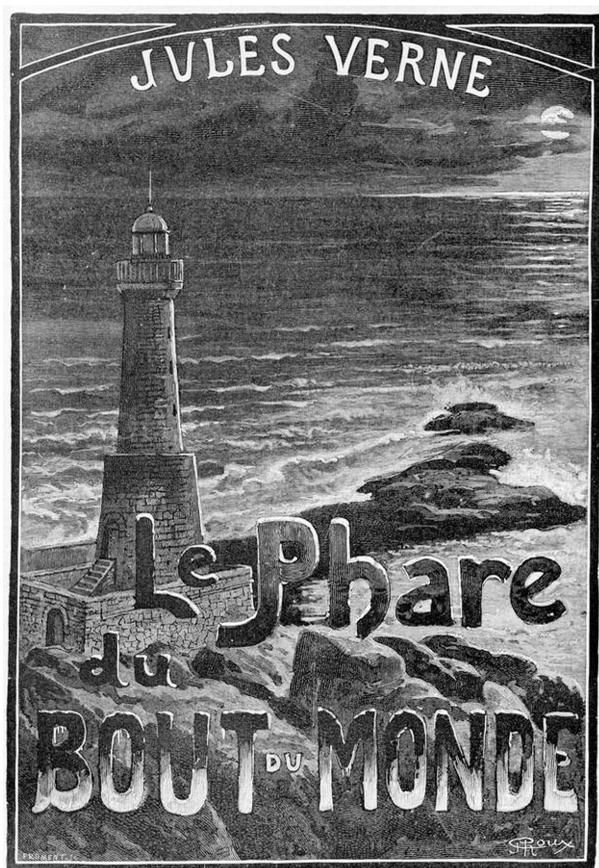


Figura 1:  
Poster original de la edición Hetzel. Ilustración de George Rouxe.

En este número especial, dedicado a Isla de los Estados, no podemos dejar de reservar un párrafo a la obra del gran autor francés. Y hablaremos por supuesto de “El faro del fin del mundo”. Este título fue publicado por primera vez en 1905, de manera póstuma. En cuanto a la trama, se trata de una novela de aventuras fundamentalmente náuticas, plagadas de fatalidades y penurias. En ella campea la maldad y la codicia del pirata Kongre y sus hombres, confrontadas siempre con la valentía y lealtad del farero Vásquez. No se preocupen, no les contaremos nada importante para no arruinarles su lectura.

Pero en el caso de este número especial, resulta muy interesante apreciar que, como se menciona en otro artículo del presente número (ver “El faro de San Juan de Salvamento”), Verne dio muchos detalles que dan verosimilitud a su obra. Sin embargo, el autor no se ciñó estrictamente a la realidad (ni tenía que hacerlo, es una obra de ficción). Es aquí donde surge un fenómeno literario interesante.

Verosímil quiere decir, según la Real Academia Española, que tiene apariencia de verdadero o creíble. Esta característica, sin embargo, no implica exactitud en los hechos narrados. Por ejemplo, Verne describe al faro como una gran torre de piedra de treinta y dos metros de altura, construida en conjunto con una serie de habitaciones y depósitos mucho más compleja, sólida y duradera que la estructura real (FIGURA 1). Tampoco se mencionan otras intenciones del Gobierno Argentino que pudieran acompañar la función de asistencia a la navegación del faro, como una Subprefectura o un presidio, que sí existieron en la realidad. Otro hecho curioso es que el autor ubica la fundación del faro en 1859, veintiséis años antes de la fundación real. La Isla de los Estados, por otro lado, es descrita como una gran meseta rocosa, carente en su mayor parte de cobertura vegetal, algo muy apartado de la realidad.

En fin, verosímil no es exacto, ni tiene por qué serlo. Esa es justamente la magia de la obra de ficción. Esto, sin duda alguna, era bien sabido por una de las plumas más prolíficas, geniales e influyentes de la literatura universal. Quizás el autor solo pretendía señalar, usando la desolación de esos confines, que la valentía y lealtad son la última luz que ilumina el camino en medio de la desventura y la malicia. 🔍

## FICHA TÉCNICA

**TÍTULO ORIGINAL:** *Le Phare du bout du Monde*

**AUTOR:** JULES GABRIEL VERNE

**AÑO DE PUBLICACIÓN:** 1905

**EDITORIAL:** *Magasin d'Éducation et de Récréation*

**FORMATO ORIGINAL:** *Publicación por entregas*

FABIÁN ALBERTO VANELLA

CADIC-CONICET  
UTN-FRITDF